



EL DIA QUE CRISTO VINO (OTRA VEZ)

Revisado 1994

Publicado y distribuido por
SPANISH LITERATURE MINISTRY
Drawer W
Wichita Falls, Texas 76308-0095 U.S.A.

NO ES PARA LA VENTA

EL DIA QUE CRISTO VINO (OTRA VEZ)

Fue un día extraordinario, sin embargo, parecía ser el día más normal de la existencia el día que Cristo vino otra vez.

Era como si Jorge hubiera tenido un presentimiento cuando se levantó aquella mañana...pero si así hubiera sido, luego la promesa del Señor no se habría cumplido:

EMPERO DEL DIA Y HORA NADIE SABE, NI AUN LOS
ANGELES DE LOS CIELOS, SINO MI PADRE SOLO (Mateo 24:36).

Jorge era lechero. Se levantó como de costumbre -sintiéndose todavía un poco cansado- no se había podido acostumbrar a trabajar en las horas tempranas de la mañana.

Esa mañana decidió no levantar a su esposa Margarita. "Necesita descansar", pensó, "con ese ir y venir tras nuestra hijita todo el día". Levantándose con cuidado de no hacer ruido, miró hacia el lecho en donde dormía su esposa y sonrió. Margarita era cristiana, ¡Y ella deseaba con todo su corazón que él lo fuera también! Hacía sólo unos días que ellos habían tenido una discusión al respecto. E inmediatamente después, parecía que había sido el domingo anterior, ¡el predicador le había dirigido su sermón a él! "Por supuesto que no fué así en realidad", admitió Jorge con una sonrisa al principiar su desayuno. "Después de todo yo no era el único allí, lo que pasó, fue que me cayó como un guante...¿de qué predicó? Oh sí, predicó de la segunda venida de Cristo."

Jorge había estado contento durante todo el sermón. Lo que más le había gustado fueron las historias de los que trataron de fijar una fecha para la segunda venida de Cristo -y de cómo estas personas se habían vestido con ropas blancas y se habían subido en los techos, árboles y montañas para poder encontrar al Señor-. El se convenció de la gran verdad de que era seguro que Cristo vendría otra vez, de acuerdo con las señales que la Biblia demostraba. Sí, Cristo llegaría en "cualquier momento".

"Yo pienso", se dijo a sí mismo Jorge mientras gustaba su tocino con huevos, "que el predicador se puso algo dramático cuando dijo que Cristo podría venir en los próximos cinco

minutos". Y sonrió al pensar de nuevo, "pero no vino".

"Probablemente Margarita y el predicador tengan razón", admitió él, al poner los trastes en el fregadero. "Yo no sé qué espero, pero algún día daré el paso definitivo y seré cristiano".

Cuando ya estaba listo para salir se acercó a ver a su hijita Julia que aún dormía. Su corazón se llenó de emoción amorosa al contemplar su rostro angelical. Luego se despidió de Margarita besándola. Al contestar ella la caricia entre sueños, él sonrió al pensar en lo feliz que la haría cuando un día pasara al frente de la congregación para ser bautizado. "¿De qué ríes?", preguntó ella, "Oh, de nada", contestó él y salió. Pero él no sabía que esa sería la última vez que las vería.

A la hora siguiente Jorge estaba muy ocupado, su trabajo absorbía por completo sus pensamientos. Tenía instrucciones que revisar, botellas que cargar, y arreglos que hacer. Y finalmente principió a hacer sus entregas.

Era un día muy hermoso. Una de las cosas que más le alegraban a Jorge de su trabajo era ver al mundo despertar y levantarse cada mañana. Le agradaba respirar el aire fresco y brillante después de una noche de descanso —y antes de que el cansancio y la suciedad de los quehaceres diarios del día volvieran a cubrirlo todo. También le gustaba la quietud— le gustaba meditar entre una entrega y otra.

Y mientras trabajaba, sonreía al principiar a ver las primeras señales de vida en los hogares. De algunas casas salía el ruido de las máquinas de rasurar, y de otras el olor del tocino mientras se cocinaba, y las señoras con sus batas de casa y su cabello sin arreglar todavía, saliendo a recoger las botellas de leche, y deseando no ser vistas de nadie desaparecían rápidamente en el interior de sus hogares.

Y Jorge continuaba gozando de la hermosura de la mañana.

Pero de una manera inexplicable, el sermón que el predicador había expuesto el último domingo, continuaba en su mente. Y al oler el desayuno cocinando, un pasaje citado por el predicador repentinamente vino a su mente.

...ESTABAN COMIENDO Y BEBIENDO... (Mateo 24:38)

Al pasar por el edificio de una iglesia notó el arroz regado en el piso, evidencia de una boda la noche anterior— y pensó de nuevo:

...CASANDOSE Y DANDO EN CASAMIENTO... (Mateo 24:38).

Pasó por una casa en donde encontró este letrado: "Trabajamos de noche. No llame por favor" y pensó en este versículo:

...ESTARAN DOS EN UNA CAMA: UNO SERA TOMADO Y EL OTRO DEJADO... (Lucas 17:34).

Pasó por una panadería y pensó:

...DOS ESTARAN MOLRIENDO JUNTAS: LA UNA SERA TOMADA Y LA OTRA DEJADA (Lucas 17:35).

Continuando su ruta llegó a la orilla del pueblo y mirando a un grupo de labradores que se dirigían al campo, vino a su mente este pasaje:

DOS ESTARAN EN EL CAMPO; EL UNO SERA TOMADO Y EL OTRO DEJADO (Lucas 17:36).

Y muy a pesar de sí mismo Jorge sintió un estremecimiento que lo hizo hacer a un lado sus pensamientos. "¿Por qué estoy poniendo atención a esas cosas, si Cristo no ha venido en más de 1900 años, por qué ha de llegar ahora? Después de todo tengo salud y fuerza y sin duda he de durar mucho tiempo más. ¡Debo de pensar en vivir y no en el fin de las cosas!

Era un día muy hermoso en verdad. Todas las personas que él miraba le sonreían y le saludaban. "En un día tan maravilloso como éste," pensó Jorge, difícil es imaginarse que existan dificultades en el mundo -hambres, guerras, enfermedades y muerte-. En una mañana como ésta es una bendición vivir. Y sin embargo este estado de cosas también es como una alarma:

QUE CUANDO DIGAN: PAZ Y SEGURIDAD, ENTONCES VENDRA SOBRE ELLOS DESTRUCCION DE REPENTE... (I Tesalonicenses 5:3).

Y Jorge continuó su camino. Bajaba botellas llenas a las casas y recogía las vacías y las llevaba a su camioneta. Una calle y otra, yendo y viniendo. Como de costumbre; pero no exactamente igual.

No hubo nada que hiciera sospechar lo que sucedería. Generalmente se siente un presentimiento cuando algo va a suceder -pero nada extraordinario se notaba-. Muy comúnmente los animales, con esa cualidad especial llamada "sexto sentido," se ponen nerviosos cuando una tragedia va a ocurrir -pero todo era normal-.

Como de costumbre, algunos hombres se quejaban y renegaban, todavía medio dormidos.

Como siempre, algunas señoras gritaban a sus hijos -y a otros-.

Como es común entre los jóvenes: hacían señales de mal gusto a los alimentos que se les presentaban.

En China, un niño aun dormitando sollozaba porque no tenía qué comer.

En Rusia, un oficial trabajaba tarde, repasando las nóminas de sus tropas.

En Australia, un aborígen celebraba sus ritos, como todos sus antepasados lo habían hecho.

En América, otro hombre se preocupaba pensando en la forma en que podría hacer sus pagos mensuales. Aunque ya no tenía por qué preocuparse.

Una mujer reñía con su esposo por unos muebles nuevos que deseaba. Tampoco ella necesitaría esos muebles.

No hubo alarma. La vida -con todo lo bueno y lo malo- marchaba como de costumbre. ¡Y así sucedió!

EL DIA DEL SEÑOR VENDRA COMO LADRON EN LA NOCHE. QUE CUANDO DIGAN PAZ Y SEGURIDAD, ENTONCES VENDRA SOBRE ELLOS DESTRUCCION REPENTINA... (I Tesalonisenses 5:2,3)

...PORQUE COMO RELAMPAGO QUE SALE DEL ORIENTE Y SE MUESTRA HASTA EL OCCIDENTE, ASI SERA TAMBIEN LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE (Mateo 24:27)

...PORQUE EL MISMO SEÑOR CON VOZ DE ARCANGEL, Y CON TROMPETA DE DIOS, DESCENDERÁ DEL CIELO... (I Tesalonisenses 4:16)

Jorge estaba cerca del cementerio cuando sucedió. La voz poderosa se oyó en el cielo y recorrió la atmósfera más rápida que el sonido ó la luz. Era una voz que penetraba lo más profundo de la tierra...las profundidades del océano, y lo más recóndito del alma del hombre.

Jorge volcó su camioneta. Pero eso ya no importaba.

Y aunque Jorge nunca había oído la voz de Dios, no cabía en su mente la menor duda que era la voz de Dios la que había oído.

Y CUANDO EL HIJO DEL HOMBRE VENGA EN SU GLORIA, Y TODOS LOS SANTOS ANGELES CON EL, ENTONCES SE SENTARA SOBRE EL TRONO DE SU GLORIA, Y SERAN REUNIDAS DELANTE DE EL TODAS LAS GENTES: Y LOS APARTARA LOS UNOS DE LOS OTROS, COMO APARTA EL PASTOR LAS OVEJAS DE LOS CABRITOS. Y PONDRÁ LAS OVEJAS A SU DERECHA, Y LOS CABRITOS A LA IZQUIERDA. ENTONCES EL REY DIRA A LOS QUE ESTARAN A SU DERECHA: VENID, BENEDITOS DE MI PADRE, HEREDAD EL REINO PREPARADO PARA VOSOTROS DESDE LA FUNDACION DEL MUNDO... ENTONCES DIRA TAMBIEN A LOS QUE ESTARAN A LA IZQUIERDA: APARTAO DE MI, MALDITOS, AL FUEGO ETERNO PREPARADO PARA EL DIABLO Y PARA SUS ANGELES...E IRAN ESTOS AL TORMENTO ETERNO... (Mateo 25:31-34,41,46).

★ ★ ★

Esta historia no es verdadera. No puede ser, porque Cristo no ha venido. Sin embargo está basada en las enseñanzas de la Sagrada Escritura y el conocimiento de la reacción natural del hombre. Se ha narrado con un propósito -el de hacerlo meditar para que regrese hacia Dios en amor-.

ESTANDO POSEIDOS DEL TEMOR DEL SEÑOR, PERSUADIMOS A LOS HOMBRES...(II Corintios 5:11).

EMPERO DIOS...AHORA MANDA A TODOS LOS HOMBRES EN TODOS LOS LUGARES QUE SE ARREPIENTAN: POR CUANTO HA ESTABLECIDO UN DIA, EN EL CUAL HA DE JUZGAR AL MUNDO CON JUSTICIA...(Hechos 17:30,31).

Aunque muchas de las cosas dichas en esta narración son imaginarias, de las siguientes sí podemos estar seguros:

- (1) Cristo regresará.
- (2) Cristo puede volver antes de que termine este día.
- (3) Cuando Cristo venga, todos los hombres lo sabremos.
- (4) Cuando Cristo venga, todo ser humano sabrá su posición delante de Dios.

¿Está Ud. listo para el día en que Cristo venga?

cabeza de nuevo, ya sabía donde se encontraba y por qué estaba allí.

PORQUE ES MENESTER QUE TODOS NOSOTROS PAREZCAMOS ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO, PARA QUE CADA UNO RECIBA SEGUN LO QUE HUBIERE HECHO MIENTRAS ESTABA EN EL CUERPO, ORA SEA BUENO O MALO (II Corintios 5:10).

Jorge sabía que se encontraba con todas las gentes de la tierra, y que todos serían juzgados. También sabía que él adquiriría un cuerpo nuevo, "incorruptible," que "nunca sería consumido", uno que nunca podría destruirse. Pero ya no podía haber consuelo para él, porque también sabía en donde pasaría la eternidad.

Sí, ahora él sabía muchas cosas y las entendía -pero ya era tarde-.

El comprendía que SI había tenido tiempo para ser religioso y que todas aquellas cosas que él había puesto en primer lugar en verdad no eran importantes.

El comprendía que todos aquellos hipócritas en la iglesia con quienes había catalogado a su esposa una y otra vez, vivirían en la eternidad en donde él no estaría y poco consuelo sentía al saber que "era tan bueno como ellos".

Hasta pudo comprender que su esposa y su hijita se sentirían contentos sin él, porque el poderoso Dios lo haría posible. Al mismo tiempo comprendía, que él iría a pasar la eternidad sin ellas y estaba muy consciente de ello, sabiendo que tal eternidad sería sin Dios y sin Cristo.

De una manera inexplicable comprendía lo que era la eternidad. Antes cuando hablaban de ella, y cuando escuchaba, a veces hasta se había burlado. Pero ¿por qué? ¿Por qué? nadie le enseñó lo grande que era...ese vacío...esa inmensidad...era tan terrible. "Sin fin...sin fin...sin fin."

Tantas cosas habían pasado. La terrible voz, el sonido de la trompeta, la resurrección de los muertos, los que fueron a encontrar a Jesús en el aire, la destrucción de todas las cosas. Y todo había pasado en tan poco tiempo, era como si el tiempo se hubiera detenido -y ahora la eternidad hubiera principiado-. Luego en lo profundo de su ser, escuchó una voz llamándole por nombre, su propio nombre. Era el momento de recibir la sentencia. Pasó adelante, y al hacerlo, él sabía cual sería...

Tampoco había visto a Jesús, pero también él estaba seguro de Quién era el que venía y lo que estaba aconteciendo, "¡No, no, no!" Pero en su mente él repasaba:

HE AQUI VIENE CON LAS NUBES, Y TODO OJO LE VERA...Y TODOS LOS LINAJES DE LA TIERRA SE LAMENTARAN SOBRE EL... (Apocalipsis 1:7).

...CUANDO SE MANIFESTE EL SEÑOR JESUS DESDE EL CIELO CON LOS ANGELES DE SU PODER, EN LLAMA DE FUEGO, PARA DAR RETRIBUCION A LOS QUE NO CONOCIERON A DIOS, NI OBEDECEN AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO; (II Tesalonicenses 1:7,8).

El firmamento se llenó de luz y el azul de la atmósfera desapareció tras la blancura de las nubes, la gloria de los ángeles, y la aparición del fuego. Todo esto apareció con la gloriosa aparición magnífica del Hijo de Dios, Cristo mismo.

La tierra ^{empezó} principió a temblar -y su superficie se principió a llenar de abismos-. En el cementerio cercano las tumbas principiaron a abrirse. Los muertos empezaron a salir de aquí y allí por todas partes. Los cuerpos que Jorge veía eran completamente distintos a los que él había visto en su vida. Eran carne, pero no una carne real, sólidos, pero no verdaderamente sólidos. Por alguna razón la palabra "incorruptible" vino a su mente. No se sorprendió ver a muchos, muy felices...y a otros no. Jorge pudo sentir que también a él algo le pasaba.

VENDRA HORA, CUANDO TODOS LOS QUE ESTAN EN LOS SEPULCROS OIRAN SU VOZ; Y LOS QUE HICIERON BIEN, SALDRAN A RESURRECCION DE VIDA; MAS LOS QUE HICIERON MAL, A RESURRECCION DE CONDENACION (Juan 5:28,29).

...TODOS SEREMOS TRANSFORMADOS, EN UN MOMENTO, EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS, A LA FINAL TROMPETA; PORQUE SERA TOCADA LA TROMPETA. Y LOS MUERTOS SERAN RESUCITADOS INCORRUPTIBLES, Y NOSOTROS SEREMOS TRANSFORMADOS (I Corintios 15:51,52).

Jorge iba corriendo. No estaba lejos de su casa, y su pensamiento era uno solo, llegar allí. Estaba un poco aturdido, y ya casi al desmayar oyó el sonido de la trompeta -un sonido que lo llenó de escalofrío hasta lo profundo de sus huesos-. De reojo él podía contemplar a muchos cuerpos gloriosos levantándose en el aire para encontrar al Señor.

Era para él muy difícil mantenerse en pié porque los temblores aumentaban. En su cabeza oía como un clamor, el más terrible que había escuchado en su vida —el clamor destrozante de un alma en agonía—. Y pronto él pudo darse cuenta que ese clamor tan terrible brotaba de sí mismo.

En su prisa, pasó por donde estaban varios cuerpos; esos cuerpos eran de personas que habían muerto y cuyos funerales él había presenciado. Pero eso ya no lo sorprendió porque ya nada lo sorprendía.

Pasó por donde una procesión funeral se había quedado detenida en el camino. La puerta trasera de la carroza se había abierto y la cubierta del ataúd había sido arrojada lejos; el interior, podía verse vacío.

El siguió su camino. A su derredor los llantos y los clamores aumentaban. Y del cielo llegaba a sus oídos la melodía de un canto —un canto glorioso de triunfo y alegría—. Pero eso no le ofreció ningún consuelo a Jorge y no le llamó mucho la atención. Ya sólo unos pocos se estaban levantando a encontrar al Señor en el aire. Evidentemente ya casi todos estaban allá para esos momentos.

El corría y corría, esforzándose por llegar: pasaba calle tras calle, y repentinamente se encontró en su casa.

Penetró rápidamente en ella y desesperado corría de cuarto en cuarto gritando... ¡Margarita! ...¡Julia! ...¡Margarita! ...¡Julia! ...Encontró en el piso la muñeca favorita de su hijita Julia. La bata de casa de su esposa Margarita se encontraba todavía en la silla junto a la cama. Pudo notar evidencias de las actividades hogareñas de su esposa en toda la casa. Penetró en la cocina donde miró que los trastes se encontraban ya lavados. Tocó el agua de los trastes y el agua estaba todavía tibia. Era como si ...era como si...

Y repentinamente recordó.

ELLAS ESTABAN PREPARADAS.

Corrió hacia el prado frente a su casa y miró hacia arriba, pero ya todo era oscuridad. Estaba solo...solo, solo en su pecado.

Repentinamente la tierra tembló —y comprendió que la tierra era como una máquina vieja que ya no servía más—. Miró a los cielos, y el sol también se extinguía, ya podía mirarlo sin sentir el resplandor de su fuerza en sus ojos, y su luz se volvía cada momento más pálida. Se sentía un escalofrío en el aire. Las

estrellas y los planetas eran ya visibles en pleno medio día. Pero nada estaba inmóvil, todos se movían de un lugar a otro, de una manera completamente anormal. El universo literalmente se estaba desmoronando.

...Y HE AQUÍ QUE HUBO UN GRAN TERREMOTO; Y EL SOL SE PUSO NEGRO COMO TELA DE CILICIO, Y LA LUNA SE VOLVIO COMO DE SANGRE; Y LAS ESTRELLAS DEL CIELO CAYERON SOBRE LA TIERRA, COMO LA HIGUERA DEJA CAER HIGOS CUANDO ES MOVIDA. DE GRAN VIENTO. Y EL CIELO SE DESVANECIO COMO UN PERGAMINO QUE SE ENROLLA; Y TODO MONTE Y TODA ISLA SE REMOVIO DE SU LUGAR Y LOS REYES DE LA TIERRA Y LOS GRANDES, Y LOS RICOS, Y LOS PODEROSOS, Y TODO SIERVO Y TODO LIBRE, SE ESCONDIERON EN LAS CUEVAS Y ENTRE LAS PEÑAS DE LOS MONTES, Y DECIAN A LOS MONTES Y A LAS PEÑAS: CAED SOBRE NOSOTROS Y ESCONDEDNOS DE LA CARA DE AQUEL QUE ESTA SENTADO EN EL TRONO, Y DE LA IRA DEL CORDERO: PORQUE EL GRAN DIA DE SU IRA HA LLEGADO. ¿Y QUIEN PODRA SOSTENERSE FIRME? (Apocalipsis 6:12-17).

Finalmente el pensamiento penetró en la mente de Jorge; ahora se tendría que enfrentar a Dios.

Su alma se llenó de terror. "No...No...No...no estoy listo", exclamó Jorge, "me esconderé...me esconderé". Tropezando corrió al interior de su casa, descendió al subterráneo y arrinconándose en una esquina oscura continuaba exclamando... "me esconderé...me esconderé".

Pero tal cosa no era posible. Cuando menos lo pensó se encontró volando por el cielo junto con una multitud de personas. Esa multitud era como de 8,000 millas de anchura. Dentro de esa multitud se dejaba sentir un ambiente de presión, fuego, gases, etc. Sólo un movimiento de la mano de Dios —sólo una orden de la voz de Dios y este mundo no existiría ya más—.

MAS EL DIA DEL SEÑOR VENDRA COMO LADRON EN LA NOCHE; EN EL CUAL LOS CIELOS PASARAN CON GRANDE ESTRUENDO, Y LOS ELEMENTOS ARDIENDO SERAN DESHECHOS, Y LA TIERRA Y LAS OBRAS QUE EN ELLA ESTAN SERAN QUEMADAS (II Pedro 3:10).

Un momento de luz intensa, un momento de intenso calor, y entonces oscuridad, luego silencio. Cuando Jorge levantó su